

Jack el Destripador

José Alfredo Piera Pellicer

El Destripador.- Asesino en serie.

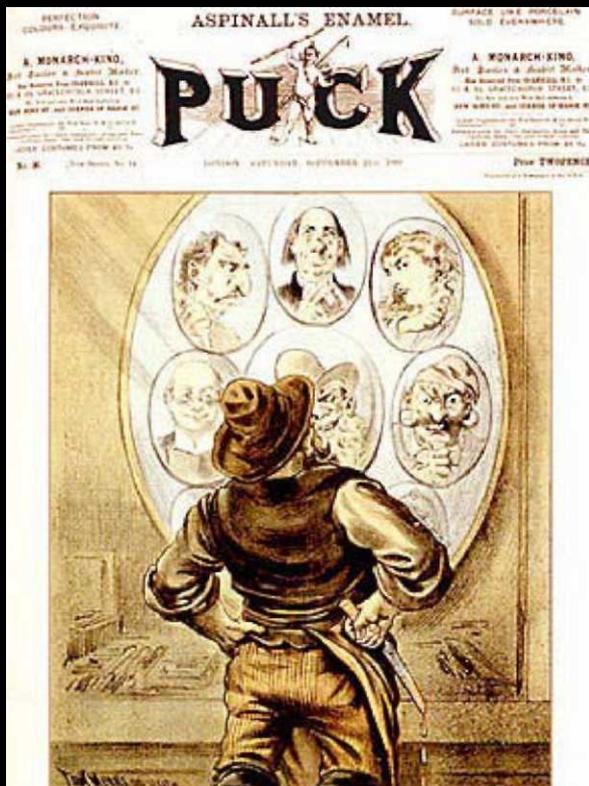
Nombre: Jack. Fascinante, misterioso, terrorífico. Se enseñorea de todos los enigmas.

Fecha: 1888.

Lugar: Londres, East End, zona de Whitechapel.

Singularidad: Considerado el *rey del crimen*, domina en Internet con más páginas que cualquier otro criminal. Se han publicado más de cien libros sobre el Destripador.

Delito: En dos meses y medio, dio muerte al menos a cinco mujeres y las mutiló. Han sido varios los intentos de colgarle otros crímenes sin aclarar. Las que él mató presentan características particulares: decapitadas y salvajemente mutiladas.



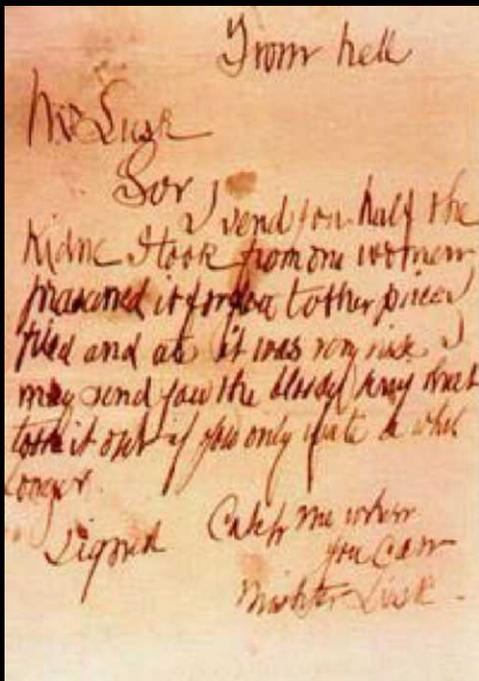
Comic de Jack el Destripador

Víctimas:

- Mary Anne Nichols, Polly, de 42 años, asesinada el 31 de agosto. Destripada. Era alcohólica. La encontraron con el vientre abierto y la médula espinal, la tráquea y el esófago, cortados. La muerte le había llegado de forma instantánea.
- El 8 de septiembre, Annie Chapman es estrangulada y degollada. Padecía una enfermedad pulmonar crónica y estaba desnutrida. El asesino le arrancó el útero, la parte superior de la vagina y una porción de la vejiga.
- El 30 de septiembre, el tercer y cuarto crimen, se cometieron en el mismo día. Elizabeth Stride, *Liz la Larga*, fue hallada con una oreja cortada pero el resto de su cuerpo no presentaba mutilaciones. Se supone que algo hizo huir al asesino y

que no pudo terminar su labor -Es una pena que me hayan interrumpido mientras estaba con mis amigas-, escribiría en una de sus cartas.

- Catherine Eddowes. Le amputó la oreja derecha, los ovarios y un riñón. Le hizo cortes en V en ambas mejillas. El criminal escribió en la pared: *No hay por que culpar a los judíos.*
- El 9 de noviembre comete el quinto y último de los crímenes adjudicados a Jack. Es también el más espeluznante. La mujer era Mary Jane Kelly, de 25 años, la más joven y bella de las asesinadas. Fue encontrada muerta en su habitación alquilada de la calle Millers Court de Whitechapel. El cuerpo estaba de espaldas, sobre el lecho, con el útero y los riñones extraídos. Los pechos estaban cortados; uno se encontraba debajo de la cabeza, y el otro, junto al pie derecho. El hígado entre los pies, los intestinos a la derecha, y el bazo, a la izquierda. Sobre una mesa había colgajos de piel del abdomen y los muslos, a los que le había arrancado casi toda la piel. La cavidad abdominal había sido vaciada. Tenía los brazos mutilados y el rostro cruzado por varias cuchilladas. Los tejidos del cuello habían sido desgarrados hasta el hueso y el pericardio se encontraba abierto por debajo. Le habían sacado el corazón.



Carta escrita por Jack a la policía

Considerado un hombre de gran cultura e inteligencia con un proceder astuto, taimado, que goza disfrutando sus transgresiones, lo que se observa del hecho de dejar expuestos los cuerpos, con las entraña esparcidas y rodeados de objetos que colocaba como siguiendo un ritual:

- Anillos
- Monedas
- Píldoras envueltas en papel o un delantal de piel.

Se le suponen ciertas nociones de anatomía. Solía cometer los crímenes frente a su víctima en la posición de mantener un coito de pie, aunque luego la sujetaba por el

cuello y se aseguraba el silencio induciéndola a la inconsciencia mediante el casi estrangulamiento. La empujaba hasta el suelo con la cabeza hacia la izquierda y le rajaba la garganta con un objeto cortante, empezando por el extremo opuesto.

Móvil: El asesino obtiene satisfacción sexual con la muerte que infringe a sus víctimas.

Sentido del humor: con Jack el humor negro se une al crimen. El Destripador mantiene una burlona correspondencia con la policía. El 27 de septiembre, los investigadores reciben la primera carta. El asesino se daba a conocer: firmaba **Jack el Destripador**. *No pararé en mi tarea de destripar putas. Y lo seguiré haciendo hasta que me atrapen... no le importe llamarme por mi nombre artístico. Suyo afectísimo, Jack el Destripador.* El sádico se permitió el lujo de adelantar nuevas actuaciones, de afirmar que jamás sería descubierto y anunciar el placer de cortar las orejas a las víctimas para enviarlas a los agentes. La carta estaba escrita con tinta roja porque, según explicaba, la había intentado escribir con sangre pero se coagulaba en seguida.



*Responsable de la investigación
George Lusk, presidente del Comité de Vigilancia
de Whitechapel.*

El 30 de septiembre, la segunda misiva: *De nuevo, me he echado a la calle a trabajar.* La tercera carta iba en un paquete con una parte de un riñón humano, pretendía dárselas de caníbal: *Desde el infierno le envío la mitad del riñón que tomé de una mujerzuela, y que conservé para usted después de freír el otro. Estaba muy bueno, de verdad.* La policía y los medios han avanzado mucho desde entonces, pero en aquel tiempo agotaron los recursos de la época. Por entonces se llegó a la conclusión de que una huella dactilar era comparable a la de una pisada. Se fotografiaron los ojos de las víctimas por si habían retenido en las pupilas la imagen del asesino. Se ofrecieron recompensas y se utilizaron perros policías.

Todavía hoy se ignora quién fue *el Destripador*. Una de las teorías conduce al médico privado de la reina Victoria, Sir William Gull, que según se dice habría actuado en represalia contra una prostituta que chantajeaba a un miembro de la familia real. Sin embargo la hipótesis falla al reparar en que sir William tenía setenta años y apenas si salía de su casa por haber sufrido un accidente vascular en el cerebro.

Otra de las hipótesis favoritas señala al duque de Clarence, hijo de Eduardo VII, ahijado de la reina. Tras la muerte de Annie Chapman, algunos testigos señalaron la presencia de un hombre de unos 40 años, bien vestido, y con acento extranjero.

Se señaló como sospechoso a John Pizer, zapatero judío de origen polaco que sin embargo tenía una coartada tan buena que la acusación se desvaneció.

También se sospechó de Montague John DrUITT, abogado fracasado, cuyo cuerpo apareció flotando en el Támesis después de la última muerte atribuida al *Destripador*.

Otro de los de la larga lista de sospechosos fueron un polaco llamado Kosminski, que fue internado en un manicomio en 1889, y el ruso Michael Ostrog, doctor que también acabó en un sanatorio para enfermedades mentales.

Circulaba la tesis de que el *Destripador* no podía ser un *gentleman británico*, tenía que ser un perverso extranjero. Los británicos no cometen esa clase de crímenes, según la creencia que interesaba en el momento. Un libro publicado en 1995 asegura que Jack fue un excéntrico médico norteamericano a quien la justicia dejó escapar por falta de pruebas. A finales de 1991 se descubre un supuesto diario de Jack que vuelca la culpabilidad en *Joseph Maybrick* un comerciante de algodón originario de Liverpool. Expertos en documentos antiguos afirman su falsedad. Los asesinos en serie adoptan el ejemplo del criminal victoriano. El vampiro de Düsseldorf, Peter Kurten, afirmaba que Jack tuvo una gran influencia sobre él, que fue una especie de maestro. El estrangulador de Boston, Albert Henry De Salvo, dijo a la policía que iba a hacer algo grande como *Jack el Destripador* y el norteamericano Ted Bundy fue destacado como el *Destripador Americano*.